



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 29 (2023)

SONORA Y LOS VIAJEROS FRANCESES ENTRE 1824 Y 1863

Ana Rosa SUÁREZ ARGÜELLO

(Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora)

<https://orcid.org/0000-0002-7979-3159>

Recibido: 26-8-22 / Revisado: 23-5-23

Aceptado: 28-2-23 / Publicado: 15-10-23

RESUMEN: Después de su independencia, México fue visitado por numerosos extranjeros, quienes escribieron obras que difundieron en Europa las noticias de su abundancia. Los viajeros franceses tuvieron en ello un papel destacado pues sus libros coadyuvaron a preparar la invasión iniciada en 1862. Uno de sus intereses fue la leyenda de la riqueza de Sonora, que quisieron para su país. Esta leyenda se había iniciado en 1736 con el hallazgo de las minas Planchas de Plata, difundido por Alexander von Humboldt a fines de la época colonial. Por su parte, los viajeros franceses hablaron de Sonora como de un verdadero El Dorado, que los mexicanos no sabían aprovechar. En su opinión, los filones de oro, plata y otros metales que ahí yacían solo los esperaban para premiarlos con riquezas sin fin.

PALABRAS CLAVE: Viajeros, Sonora, siglo XIX, Napoleón III

SONORA AND THE FRENCH TRAVELLERS BETWEEN 1824 AND 1863

ABSTRACT: After its independence, Mexico was visited by numerous foreigners who wrote works that spread news of its abundance in Europe. French travellers played a prominent role in this since their books helped prepare the invasion initiated in 1862. One of their interests was the legend of the wealth of Sonora, which they wanted for their country. This legend had begun in 1736 with the discovery of the Planchas de Plata mines, spread by Alexander von Humboldt at the end of the colonial era. For their part, French travellers spoke of Sonora as a true *El Dorado*, that Mexicans did not know how to take advantage of. In their opinion, the veins of gold, silver, and other metals that lay there had only awaited them to exploit and to reward them with endless riches.

KEYWORDS: Travellers, Sonora, Nineteenth century, Napoleon III

Después de su independencia, México fue visitado por muchos extranjeros. Algunos escribieron obras que robustecieron a los ojos de Europa la leyenda de la riqueza del país visitado. En esta tarea, los viajeros franceses tuvieron una función destacada pues sus libros coadyuvaron a preparar la invasión iniciada a fines de 1862 (López Cámara, 1962: 73). Si se considera que fueron numerosos, que no pocos publicaron memorias, novelas, cuentos o estudios basados en las impresiones de sus recorridos, que algunas de estas obras se editaron varias veces y fueron conocidas por varias generaciones de lectores, no puede dudarse de su influjo sobre la opinión pública y sobre los gobiernos.

Los franceses que visitaron México en ese lapso exageraron sobre la inmensa riqueza natural del país, en especial de la riqueza minera. Lamentaban que se utilizara con deficiencia, en vista de la negligencia de la población y el desorden político reinante. Aunque advertían los obstáculos naturales y humanos que, de seguro, se presentarían en caso de que se buscara su explotación, pensaban que podrían superarse con la ayuda europea. Creían que el intento valdría la pena pues, según ellos, se beneficiaría además a los mexicanos, al ponerse en movimiento las riquezas sin límite del país y ellos formarían una verdadera nación. Naturalmente, proponían que fuera Francia la que aprovechara esa riqueza, si bien advertían que debía ser pronto pues, de otra manera, Estados Unidos ganaría la partida (Martínez Leal, 1963: 123, 133, 197, 205-212, 221-222).

La leyenda de la riqueza de Sonora tuvo un papel prominente. Se inició en 1736, cuando se descubrieron las minas conocidas como Planchas de Plata, cerca de uno de los nacimientos del río Altar, casi en la actual línea divisoria entre Sonora y Arizona (Wyllys, 1971: 16, 57). Se dijo que en ellas el mineral de plata era tan puro que podía recogerse en grandes esferas o pepitas. El hallazgo atrajo a mucha gente, formándose de inmediato un campo minero. Pero al poco las minas estaban abandonadas. Tal parece que las dificultades para extraer el metal resultaban difíciles de vencer, entre otras, su alto costo, el peligro de los indios, el derecho primero del quinto real y luego del décimo, la falta del mercurio indispensable para el beneficio de la plata, el hecho de que en Nueva España solo hubiera una casa de moneda o ensayo y se tuvieran que enviar los metales a la ciudad de México para saber su ley. Así lo indicaba el periódico *L'Estafette* el 27 de octubre de 1864.

La leyenda de la riqueza de Sonora fue difundida en el mundo a fines de la época colonial por Alexander von Humboldt, quien señaló que en esta provincia la minería se veía entorpecida «por las incursiones de los indios salvajes, la excesiva carestía de los víveres y la falta de agua suficiente para los lavados». Pero afirmó también que esa región era la más rica de América del Norte, que en ella se habían encontrado «pepitas de oro puro de peso de dos o tres kilogramos» y que «todas las quebradas y aun los llanos tienen oro de lavadura diseminado en terrenos de aluvión o acarreo» (Humboldt, 1966: 191, 335).

Esta leyenda persistió después de la independencia y en especial atrajo a los viajeros franceses, varios de los cuales hablaron de Sonora en sus obras. Sin embargo, G. C. Beltrami, autor de *Le Mexique* —uno de los primeros trabajos en francés en los que se habló de Sonora, era italiano. Beltrami llegó a México en 1824 y publicó su libro en 1830. En él afirmaba, sin conocer la región, que Sonora —a saber, lo que hoy son los estados de Sonora y Sinaloa— estaba «toda salpicada de minas» y preguntaba:

¿En dónde ha prodigado la naturaleza más beneficios que en Sonora? El clima más placentero, más templado y saludable: oro, plata, la tierra más fecunda, los frutos más deliciosos, las hierbas medicinales, los bálsamos más eficaces, los insectos más útiles para la tintura, etcétera; [...] ¿qué no se encuentra allí? En ninguna parte

los indios son más dóciles, más humanos, más trabajadores [...] (Beltrami, 1830: 1, 271-272).¹

En este paraíso descrito por Beltrami, nada faltaba. Ni siquiera el mercurio (Beltrami, 1830: 1, 428). Sin embargo, exponía, tan increíble riqueza no se había explotado y existían problemas de comunicación:

Sus minas y establecimientos principales están a más de 1500 millas del Atlántico. Sería necesario que pertenecieran a una potencia marítima, que utilizara el Pacífico, por donde puedan comunicarse con Europa atravesando las Indias Orientales o el estrecho de Magallanes (Beltrami, 1830: 272).

Cyprien Combier fue uno de los primeros franceses que recorrieron Sonora. Entre 1828 y 1831, hizo un largo viaje en el que visitó la región y, posteriormente, escribió *Voyage au Golfe de Californie*, libro al que puso el atrayente subtítulo de *Description de la Sonora et de ses richesses minérales*. Incluyó un mapa donde se indicaban las minas del lugar.

Combier consideraba que el estado de Sonora era, en riqueza minera, «uno de los más ricos de la confederación mexicana, y eso que esta es riquísima, en su conjunto en metales preciosos». Añadía que en la baja Sonora —Sinaloa—, la riqueza de las minas era tan grande que sus propietarios solo las explotaban cuando tenían «una necesidad importante, dejándolas, el resto del tiempo, cerradas como una caja fuerte inagotable que los ladrones no pueden forzar» (Combier, 1864: 232-233). Aunque la obra se publicó muchos años después, no hay duda de que divulgó «en distintas formas, y desde luego en la charla familiar», la opinión del autor sobre la riqueza minera mexicana y, en particular, «lo que oyó por boca de la tradición» (Sobarzo, 1954: 34).

Uno de los más notables viajeros franceses que conocieron Sonora, en el siglo XIX, fue Eugène Dufflot de Mofras, quien llegó a México en 1840 como agregado de la legación de su país. Tenía órdenes de recorrer las provincias occidentales, desde Nueva Galicia hasta el territorio de Oregón, a fin de descubrir las ventajas comerciales que pudieran ofrecer (Dufflot, 1844: 1, VIII-IX). De regreso a Francia y con el patrocinio del mariscal Jean-de-Dieu Soult, presidente del Consejo de Gobierno, y de François Guizot, ministro de Relaciones Exteriores, publicó en 1844 un libro titulado *Exploration du territoire de l'Oregon, des Californies, et de la Mer Vermeille, exécutée pendant les années 1840, 1841 et 1842*, que se considera un clásico sobre la costa del Pacífico en los años previos a la llegada de los estadounidenses.

En esta obra afirmaba de los departamentos de Sonora y Sinaloa que:

Ningún país del mundo posee yacimientos auríferos tan ricos y extensos [...]. El clima es templado y las tierras del interior fértiles, mas su principal fuente de riqueza consiste en las minas de oro y plata. Hay más de doscientas vetas explotadas, y se puede asegurar que estos metales se encuentran por todos lados. [...] Decía también que] en los arroyos afluentes del río Gila [...], se encuentran, después de la estación de las lluvias, y casi en la superficie del suelo, granos de oro virgen que pesan varios kilogramos [...] (Dufflot, 1844: 1, 6, 206-207, 210).

Aseguró haber visto en Hermosillo una de esas *pepitas*, cuyo peso representaba más de diez mil piastras (Dufflot, 1844: 1, 6).

¹ La traducción de los textos en francés pertenece a la autora del trabajo.

Sin embargo, Dufflot sentía que las sublevaciones indígenas impedirían la explotación de las minas y disminuyesen el comercio de metales (Dufflot, 1844: 1, 210-211). Recomendaba que la política francesa se propusiera instituir «*cualquier monarquía*», lo cual favorecería el intercambio francés. Si esto no fuese posible, agregaba, convendría que México se incorporara a la Unión Americana. De esta manera, «nuestras transacciones comerciales no dejarían de adquirir, bajo la administración sólidamente establecida de Estados Unidos, un desarrollo considerable» (Dufflot, 1844: 1, 29-30, 32).

A mediados del siglo XIX, aumentó el interés de Francia por el noroeste de México, al descubrirse oro en California. Se pensó entonces que, en Sonora, tan cerca de la ahora provincia estadounidense, debían existir numerosas minas. Abundaron los escritores que, con esta idea en la mente, ponderaron sus riquezas y trataron de despertar el interés por colonizarla. Entre ellos, hubo novelistas, hombres de empresa, viajeros, colonos y funcionarios del gobierno.

Destacaron los novelistas Paul Duplessis, *Gabriel Ferry* y Gustave Aimard. El primero situó la acción de algunas de sus novelas —*La Sonora*, *Les chercheurs d'or*, *Un monde inconnu*— en el estado de Sonora, al que consideraba el «más vasto, el más rico, y al mismo tiempo el menos conocido de todos los departamentos que componen la república de México» (Duplessis, 1858: 5). Por boca de algunos de sus personajes, insistió en que allí había «todavía riquezas fabulosas y desconocidas, maravillosos montones de oro» (Duplessis, 1860: 246).

Al contrario de otros escritores, *Gabriel Ferry* (Louis Bellemare), que había recorrido Sonora en su juventud, pretendió ser más objetivo al hablar de la riqueza del lugar (Ferry, 1864: XII). En *Le coureur des bois* afirmaba que los relatos de los gambusinos, que se explicaban por «el deseo de conquista y la sed de oro», tenían más de exageración que de realidad. Añadía que la colonización de la región presentaba dificultades inmensas, tales como los grandes desiertos y los indios belicosos. Pese a esto, *Ferry* no logró desprenderse de la leyenda y terminó por asegurar, con demasiada imaginación, que la naturaleza había sido pródiga con la provincia. «El suelo —decía— apenas tocado por el arado, se cubre de dos cosechas cada año y, en muchos lugares, se puede recoger oro al descubierto, extendido con profusión sobre esta tierra fecunda, que en ese sentido rivaliza con California» (Ferry, 1856: 1, 34).

Por su parte, Aimard escribió *La main-ferme*. Afirma en esta novela:

La Sonora es el país del mundo más rico en minas. Hemos averiguado, por una declaración oficial, que seiscientas barras de plata y sesenta barras de oro, que en conjunto valían más de un millón de piastras fueron presentadas en 1830 en la Casa de Moneda de Hermosillo; es necesario añadir a esta cifra, ya enorme, una suma casi igual, que no se presenta a verificación para evitar el pago de derechos [...].

Esta región tiene también minas de cobre muy ricas en explotación; pero la población generalmente abandona otros metales para entregarse a la búsqueda de oro virgen. Ningún país del mundo tiene yacimientos de oro tan ricos y extensos [...] El metal se encuentra en terrenos aluviales, en quebradas, después de las lluvias, y siempre en la superficie del suelo o a pocos metros de profundidad (Aimard, 1862: 23).

Los tres novelistas gozaron de gran popularidad en su época. Sus obras fueron reeditadas varias veces, y traducidas a otros idiomas. Su importancia mayor radica en que debieron de ampliar el círculo de los interesados en la leyenda de la riqueza de Sonora.

Hippolyte du Pasquier de Dommartin fue otro visitante francés del noroeste de México en el siglo XIX, aunque su interés por la región era mayor que el de un simple viajero. Recorrió Sonora y Chihuahua, de 1849 a 1850, y obtuvo de los gobiernos estatales concesiones de tierras baldías y permisos para trasladar colonos desde Francia. Sin embargo, el gobierno federal derogó la concesión de Sonora y, al parecer, ni siquiera se tomó la molestia de ratificar o rechazar la de Chihuahua. Dommartin regresó a su país y esperó en vano la aprobación. Mientras la aguardaba publicó un libro titulado *Les États-Unis et le Mexique: l'intérêt européen dans l'Amérique du Nord* en 1852, en el que describía sus proyectos y pedía el apoyo de sus compatriotas. Estaba convencido de que Estados Unidos planeaba construir un ferrocarril transcontinental que acortara la ruta entre los océanos Pacífico y Atlántico, para lo que tendría que apoderarse del norte de México, pues las únicas tierras adecuadas para su construcción —Paso del Norte y el valle del río Gila— se encontraban en esa región. El ferrocarril le permitiría dominar todo el mercado de América del Norte, en detrimento de la industria y el comercio del viejo mundo (Dommartin, 1852: 1-3).

Aun cuando la situación era muy grave, Dommartin creía que Europa podía conjurar todavía el peligro estadounidense si fortalecía el territorio de Sonora y Chihuahua mediante la colonización. Era preciso «que vigorosos colonos europeos católicos vinieran a ocuparlo, con una mano en el arado y otra en el mosquete». Encontrarían allí, no solo «la fácil subsistencia de las tierras vírgenes y la fortuna metálica de California», sino también «las ventajas especiales que resultan de una posición que comunica los dos mares y controla una ruta obligatoria» (Dommartin, 1852: 2-3). Consideraba que ambos estados eran «la llave que abre el continente americano». Concluía que «es de interés de Europa, y de Francia en particular, y es de un interés apremiante, darse prisa en ayudar a México poblándolo, si no se quiere ver dominado [...] este refugio supremo de las razas latinas» (Dommartin, 1852: 7).

Jean Jacques Ampère, profesor de historia de la literatura francesa, miembro del Colegio de Francia y la Academia Francesa, viajó por América del Norte en 1852. Producto de su experiencia fue la obra titulada *Promenade en Amérique: États-Unis-Cuba-Mexique*, en la que aseguraba que Sonora era un «vellocino de oro» y tenía «yacimientos auríferos de gran extensión». Lamentaba en ella que éstos se hallaran «controlados por sesenta mil apaches, salvajes muy belicosos que hasta ahora han rechazado siempre a los europeos» (Ampère, 1854: I, 325-328).

Una de las mejores obras que entonces se escribieron sobre México fue *Le Mexique*, de Mathieu de Fossey, quien llegó a México en 1831 como miembro de una expedición de colonización que se estableció a orillas del río Coatzacoalcos. Aunque la colonia fracasó, De Fossey permaneció en el país, lo que debió de otorgar a sus juicios una mayor validez. En *Le Mexique*, libro que publicó en 1857, se sumó al grupo de viajeros franceses que difundieron en el mundo la leyenda de la riqueza de Sonora al afirmar que México no era, «por así decirlo, sino una sola mina, desde Oaxaca hasta Chihuahua» y que en los estados del noroeste «no solo abundan el oro y la plata en el seno de las montañas, y frecuentemente en su superficie; sino que los ríos y los torrentes acarrearán el oro, y la arena y la tierra lo contienen en gran cantidad» (Fossey, 1857: 325-326).

Sin duda, el más importante de los itinerantes franceses que escribieron sobre México en el siglo XIX fue Michel Chevalier, senador y miembro del Consejo de Estado durante el gobierno de Napoleón III, famoso por sus estudios de economía política, al punto que se le ha considerado «el estadista primordialmente responsable de la política comercial» de su país durante este periodo (Hanna, 1973: 65, 106-107). Chevalier recorrió México entre 1833 y 1835 y era conocedor de las obras escritas sobre el territorio por otros viajeros.

Napoleón III, que tenía «gran confianza en sus consejos», debió de escuchar con gran atención sus informes sobre el territorio, entre ellos los que se referían a su «riqueza». En las obras que escribió al inicio de la intervención en México —dos artículos en la *Revue des Deux Mondes*, un panfleto anónimo que se le atribuyó y el libro *Le Mexique ancien et moderne*—, con el fin evidente de justificarla ante la opinión pública, reflejó no solo sus ideas, sino también las metas que perseguía el emperador (Romero, 1870-1892: 1044).

Chevalier estuvo de acuerdo con la expedición. Creía que las ventajas a obtener pesaban más que los obstáculos a enfrentar, aunque en verdad nunca analizó suficientemente los últimos (Schéfer, 1963: 245-246). La expedición, apuntaba, habría de favorecer el establecimiento de un gobierno monárquico con posibilidades de volverse estable, cuya implantación sacaría a México de la anarquía y a sus habitantes del «ocio» en que vivían. Las grandes riquezas de México, especialmente «su riqueza en cereales y oro», se pondrían en circulación para beneficio de todo el mundo, y en particular de Francia, cuyo comercio encontraría nuevos «cauces y salidas provechosas» y cuya industria dispondría en el porvenir de los materiales indispensables para su éxito (Hanna, 1973: 59-60).

Chevalier afirmó que Napoleón III pretendía regenerar a México por medio de una selecta inmigración europea, que evitaría «la degradación de la raza latina del otro lado del océano» (Hanna, 1973: 59-60) y opondría «una barrera a la inminente invasión de la totalidad del continente americano por Estados Unidos» (Chevalier, 1863: 478-479). A esto último también contribuiría, como testificó el *New York Tribune* del 9 de mayo de 1862, su audaz aseveración de que Francia proyectaba reconocer a los Estados Confederados, los cuales seguramente se aliarían con los franceses para protegerlos en contra de algún posible ataque del norte de México. Vale recordar que la guerra de secesión comenzó el 14 de abril de 1861 y que, desde entonces, los diplomáticos confederados buscaron el reconocimiento diplomático de Francia e Inglaterra con insistencia, mismo que ambos países no se decidían a dar.

El consejero del emperador francés abordó también el tema de Sonora, región en la que —a su juicio— podría muy bien llevarse a cabo lo que se proyectaba, en general, para México. Anteriormente, en 1846, había publicado un artículo en el que declaraba que los «yacimientos de oro de aluvión del departamento de Sonora son los más famosos de México» (McPherson, 1933: 362). En 1863 lo reiteró y dijo que la «falta de brazos» era la causa de que no se aprovecharan aquellos «bellos yacimientos auríferos» (Chevalier, 1863: 433-434). Hablaba también de los «feroces» indígenas que mantenían a los estados del noroeste de México en «una alarma perpetua» (Chevalier, 1863: 521-522) y de que, a los mexicanos, ante la presión de las ambiciones estadounidenses, nada más les quedaba una disyuntiva: aprovechar de inmediato las riquezas de Sonora o perder «incluso la provincia, como perdieron California» (Chevalier, 1863: 433-434). En consecuencia, si aceptaban la ayuda que Francia les ofrecía generosamente, obtendrían no solo la fuerza de trabajo necesaria para explotar las minas, sino también la posibilidad de dominar a los indios salvajes y detener, de una vez y para siempre, las pretensiones de Estados Unidos sobre el noroeste de México.

*

Así, a través de las obras de los viajeros franceses, el gobierno de Napoleón III se formó una idea muy irreal de las posibilidades fantásticas que ofrecía el estado de Sonora. Habían asegurado que allí el clima era saludable, la tierra fértil para la agricultura, la fauna muy abundante y las oportunidades comerciales óptimas, pero se señalaba que lo más interesante estaba en los filones inexplorados de oro, plata y otros metales que

existían bajo su suelo y que solo esperaban que alguien llegara a explotarlos, para recompensarlo con riquezas ilimitadas. Ese alguien, por supuesto, debía ser Francia. Aludían de modo superficial a las dificultades que habría al tratar de obtenerlas —los indios salvajes, los desiertos, la escasez de población—, ya que consideraban que podrían superarse con la ayuda de una escogida emigración europea, que de preferencia debía ser latina. Casi todos apuntaban que México estaba a punto de perder Sonora. Para evitarlo, necesitaba el apoyo francés, con el objeto de detener la expansión de Estados Unidos que, al paso que iba, lograría en poco tiempo dominar todo el continente americano. Esto, naturalmente, dañaría no solo a la industria y al comercio de Francia, sino también a su poder e influencia política.

Es difícil determinar, en realidad, hasta qué punto las obras de los viajeros franceses influyeron en el interés de Napoleón III por el noroeste de México. Ni siquiera es posible asegurar que el emperador francés leyera o, al menos, estuviese enterado de la existencia de dichas obras. Sin embargo, no puede negarse que conocía la leyenda de la riqueza de Sonora. Michel Chevalier debió de habérsela mencionado. Por eso, cuando en marzo de 1863 lo visitó el inglés Charles Bourdillon, un corresponsal del *Times* considerado en Europa como un experto en asuntos mexicanos, Napoleón III dio una importancia especial a los informes del periodista sobre las perspectivas mineras de Sonora y su gran riqueza potencial.

Otro dato que prueba el posible origen literario del interés del emperador francés por Sonora, así como su equivocada idea de la riqueza mexicana, se encuentra en la carta que dirigió al conde Charles de Flahault, su embajador en Londres, el 9 de octubre de 1861. Habló en ella de México, «uno de los más bellos países del mundo», como «dotado de todas las ventajas de la naturaleza» (Corti, 1971: 601). Aunque es cierto que estas ideas se encontraban también en los informes de los diplomáticos que Francia tenía en México, informes en los que Napoleón III basó con toda probabilidad su política mexicana, es también claro que se centraban en la belleza y la riqueza del país, apreciaciones que difícilmente podían proceder solo de un frío texto oficial y más bien parecen derivarse de «lecturas o conversaciones más amplias y generales», basadas en las obras de los viajeros aquí revisados (Martínez Leal, 1963: 242-243).

La literatura francesa sobre Sonora es, pues, uno de los factores que explican el interés de Napoleón III por el noroeste de México, así como los planes de colonización de trataron de realizarse en aquella región durante el imperio de Maximiliano.

BIBLIOGRAFÍA

- AIMARD, Gustave (1862), *La main-ferme*, Paris, Amyot Éditeur.
- AMPÈRE, Jean-Jacques (1856), *Promenade en Amérique. États-Unis-Cuba-Mexique*, Paris, Michel Levy Frères, 2 vols.
- BELTRAMI, G. C. (1830), *Le Mexique*, Paris, Delaunay Libraire, 2 vols.
- CHEVALIER, Michel (1863), *Le Mexique ancien et moderne*, Paris, Hachette.
- COMBIER, Cyprien (1864), *Voyage au golfe de Californie. Grands courants de la mer. Courants généraux atmosphériques. Usages de la vie maritime. Tempêtes ver le pôle austral. Poissons et oiseaux de la mer. Description de la Sonora et de ses richesses minérales. De la Basse Californie, ses volcans, ses produits. Pêche des perles. La chaîne des cordillères, ses forêts. Nuits de la zone torride*, Paris, Arthus Bertrand.
- CORTI, Egon Caesar (1971), *Maximiliano y Carlota*, traducción de Vicente Caridad, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª ed.

- DOMMARTIN, M. Hippolyte du Pasquier de (1852), *Les États-Unis et le Mexique: l'intérêt européen dans l'Amérique du Nord*, Paris, Librairie du Guillaumin.
- DUFLOT DE MOFRAS, Eugène (1844), *Exploration du territoire de l'Oregon, des Californies et de la Mer Vermeille, exécutée pendant les années 1840, 1841 et 1842*, Paris, Arthus Bertrand, 2 vols.
- DUPLESSIS, Paul (1860), *Aventures mexicaines*, Paris, A. Cadot.
- DUPLESSIS, Paul (1858), *La Sonora*, Paris, A. Cadot.
- FERRY, Gabriel (1856), *Le coureur des bois ou les chercheurs d'or*, Paris, Libraire de L. Hachette et Cie., 2 vols.
- FERRY, Gabriel (1864), *Les révolutions du Mexique*, prefacio de George Sand, Paris. E. Dentu et Librairie Centrale.
- FOSSEY, Mathie de (1857), *Le Mexique*, Paris, Henry Plon.
- HANNA, Alfred Jackson y Abbey Hanna KATHRYN (1973), *Napoleón III y México*, traducción de Ernestina de Champourcin, México, Fondo de Cultura Económica.
- HUMBOLDT, Alejandro de (1966), *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, estudio preliminar de Juan A. Ortega y Medina, Colección Sepan cuántos..., n° 39, México, Porrúa.
- L'Estafette. Journal français*, México, 27 de octubre de 1864, p. 2
- LÓPEZ CÁMARA, FRANCISCO (1962), *Los fundamentos de la economía mexicana en la época de la reforma y la intervención. (La vida agrícola e industrial de México según fuentes y testigos europeos)*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Sección de Historia.
- MARTÍNEZ LEAL, Margarita (1963), *Posibles antecedentes de la intervención francesa de 1862 (a través de las obras de viajeros franceses)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Tesis de maestría.
- McPHERSON, Hallie M. (1933), «The Plan of William McKendree Gwin for a Colony in North Mexico, 1863-1865», *The Pacific Historical Review*, v. 2, n° 4, pp. 357-386.
- ROMERO, Matías (ed.) (1870-1892), *Correspondencia de la legación mexicana en Washington durante la intervención extranjera, 1860-1868. Colección de documentos para formar la historia de la intervención*, México, Imprenta del gobierno, 10 vols.
- SCHÉFER, Christian (1963), *Los orígenes de la intervención francesa en México (1868-1862)*, traducción de Xavier Ortiz Monasterio, México, Porrúa.
- SOBARZO, Horacio (1954), *Crónica de la aventura de Raousset-Boulbon en Sonora*, México, Librería de Manuel Porrúa.
- WYLLYS, Rufus Kay (1971), *Los franceses en Sonora (1850-1854). Historia de los aventureros franceses que pasaron de California a México*, nota y traducción de Alberto Cubillas, México, Porrúa.